

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

PEPITO

Narración verídica en

CHARLAS

«... y esta es la relación de hechos que me afectaron muy de cerca. Ahora V. les dará el giro que crea conveniente para nuestro amado periódico RELIGIÓN Y PATRIA.»

(Final de unas cuartillas que hace algún tiempo me remitió un apreciable suscriptor.)

—¡Madre! ¡Ya está aquí padre!...

—Hoy tardaste un poco. Estábamos intranquilos. Gracias a Dios que llegaste.

—Pues mira, mujer, no me pasó nada malo. Tuve que terminar en el taller una faena de compromiso y eso fué el tardar. Por lo demás, ¡tenía ya unos deseos de venir a casa!... Yo no me encuentro a gusto más que entre vosotros, con mi mujer y mis chiquillos.

—¡Adulón!...

—Ya sabes que de eso me tocó poco o nada.

—Oye, padre, hoy supe muy bien las lecciones en el colegio y el señor maestro me dió una estampa.

—A verla.

—Mírala.

—¡Qué guapa! Y tú, arrapiezo, ¿qué ganaste?

—Este quedó castigado por enredar.

—Pero el otro día gané otra estampa, por estar cinco minutos quieto con los brazos cruzados. ¡así!

—¡Uy, cuántos minutos fueron para tí!

—Pero mañana no voy a ser enredón y me voy a ganar otro premio.

—Procura ser aplicado como tu hermano, que de los niños aplicados se puede esperar mucho bueno; en cambio los que son enredones y no saben la lección han de verse cuando mayores muy desgraciados. Con que, mucho ojo y a ver cómo nos portamos en adelante, que yo no quiero hijos malos ni torpes.

—Mira, está aquí Pepito, que vino a jugar con nosotros, porque dice que en su casa tiene miedo.

—¿Por qué tienes miedo, Pepito?

—Porque mi madre está siempre llorando, mi hermana por na me pega y mi padre echa muchos pecaos y nos pega a todos cuando bebe. Hoy no vino entodavía... A mí me gusta más estar aquí, porque veo a todos contentos y usted es muy bueno; no bebe como mi padre, ni nos pega a ninguno. ¿Me deja usted venir a su casa, siempre, siempre?

—¡Pobre Pepito! Ven siempre que quieras; tu padre es un desgraciado y hace desgraciados a todos los suyos.

—Ah, mire usted, señor Miguel, cuando yo sea grande y tenga fuerza, no consentiré que mi padre pegue a mi madre y a mi hermana, porque entonces...

—¿Qué harás entonces?

—Seré yo el que «meteré mano» a mi padre.

—¡Eso nunca, Pepito! Los hijos jamás deben volverse contra sus padres por malos que estos sean.

—Entonces ¿voy a dejar que pegue a mi madre y a mi hermana?

—¡No! Sabrás imponerte de modo digno, evitando los golpes, pero no devolvérselos al que es tu padre. Una cosa es amparar a tu madre y a tu hermana y otra ofender a tu padre. Dios, por esta falta de respeto filial, te castigaría terriblemente. No lo has de hacer, ¿verdad?

—Cuando usted que es tan bueno así me lo manda, no lo haré; pero me pondré siempre en medio.

—¡Pobre Pepito! Eres de corazón noble. Sería una lástima que en fuerza de ver malos ejemplos te perdieras tu también. Bueno; ahora a jugar los tres con vuestras cosillas, hasta la hora de la cena.

—¿No sales más hoy?

—No; mis mejores recreos, ya lo sabes, mujer, los tengo en estar entre vosotros. ¿No estoy la mayor parte del día en mi trabajo y lejos de este hogar bendito por Dios, que nos da el inmerecido beneficio de pan y paz? La mejor sociedad del hombre casado es esta, gozando de ella y cumpliendo con sus deberes de esposo y padre.

Sabes que ese olorcillo que viene de la cocina me está abriendo el apetito de un modo atroz?

—Pues a satisfacerlo, que ya está el manjar; pobre, pero sabroso.

—Hice bien en casarme con una cocinera de fama.

—Sí, que si no hubiera con qué cocinar, mucho ibas ganando.

—Junto a tu habilidad mi jornalito no escaso, se completan, y he ahí el secreto de estos atractivos culinarios. ¿Se acabó el vino?

—No; todavía hay.

—Porque eso... eso... tomado con moderación, presta, anima, excita.

—Que no te excite como al vecino.

—Nunca me habrás visto así.

—Siempre fuiste un buen hombre; por eso te quise, que ya sabes los tenía... así...

—No presumas y no presumas, que

ya es tarde. Ahora el uno para el otro y los dos para los hijos, pidiéndole a Dios nos los conserve y nos los haga buenos.

—No nos podemos quejar de ellos, ¿verdad?

—Sí, son buenos; ya veremos más adelante, que el mundo anda tan perdido que a veces las molestias de los padres en una buena educación se pierden en el abismo de la desgracia. ¡Ea, rapazos, a la mesa!

—Padre, Pepito va a marcharse porque vamos a cenar.

—Quédate, Pepito; quiero darte un poquito de lo nuestro.

—Va a reñirme mi madre.

—No te riñe. Yo me encargo de ello. ¿O es que quieres irte?

—¡Cá! no señor. ¡Se está la mar de bien en esta casa! En la mía nunca, nunca comimos así todos juntos. Siempre hay riñas y golpes...

—En tu casa ¿no rezáis nunca?

—Nunca. Mi padre echa muchas blasfemias. Mi madre no puede y mi hermana... qué se yo...

—Por eso no hay pan ni paz. Aquí, ya lo ves, se reza siempre, se agradece a Dios los bienes que nos concede y El sigue con nosotros tan bondadoso.

—Yo quisiera saber rezar, para estar siempre contento como ustedes.

—Nosotros te enseñaremos, Pepito, para que aprendas a ser feliz en medio de las contrariedades de la vida.

—Oh, señor Miguel, señora Teresa, yo... yo... quisiera ser hijo de ustedes y no salir de aquí nunca, nunca... na más que para el Campo Santo. No, no lloren ustedes; si no se lo digo por darles pena, se lo digo porque lo siento así.

—Bueno; vamos a cenar, todos, todos juntitos. Siéntate aquí, Pepito. Toma esto y aplícate; a masticarlo con esos dientes tan hermosos que Dios te dió. Bien, bien; ahora un poquillo de «morapio» fino... ¿Te gusta?

—¡Ya lo creo!

—Esto es riquísimo, comiendo; pero no te aficiones a ello desordenadamente para no ser tan infeliz como tu padre. Todas las cosas con moderación están bien; cuando se abusa de ellas es cuando se cae en el peligro.

—Gracias a Dios, que nos dió de comer y de beber sin merecerlo...

—Y tuvimos que tomarlo a la fuerza, padre, porque yo no tenía ganas.

—Claro, andas siempre comiendo pan.

—Oh, Manolito, si estuvieras en mi casa... Aquí todos te atienden y te miman. A mí nadie me hace caso, ¡Comer

a la fuerza! ¡Si se cuidaran siquiera de saber si como a no como!

—¿Llamaron, Teresa?

—Sí. Voy a ver quién es.

—¡Ah, es la Sagrada Familia! La visita domiciliaria! Vamos a saludarla. ¡Qué felicidad!, mañana domingo todo el día va a estar con nosotros.

—¿Estos santos?

—Sí, Pepito. Son Jesús, José y María, que vienen una vez al mes a estar con nosotros, a oír nuestras súplicas, a consolarnos en nuestras aflicciones, a recordarnos con su presencia tan íntima en nuestra casa lo que es aquella otra Morada celestial que se tiene ofrecida a los buenos, a los que quieren a la Sacratísima Familia de Nazaret.

—Mira, Manolito, Jesús, amigos míos, vuestra casa es el cielo, ¡y tener que irme yo ahora para la mía, que es el infierno!...

—Pepito, sufre con paciencia lo que Dios te manda, que ya te lo recompensará. Todos, un día u otro, hemos de tener nuestras contradicciones y sufrimientos; si sabemos soportarlos por amor de Aquel que murió por todos en la Cruz, seremos premiados cumplidamente.

—Bueno; adiós, hasta mañana.

—Sí, hijo, hasta mañana, que te contaré una historia muy bonita y verdadera.

—Vendré siempre que ustedes quieran.

AÑO SANTO

Llamamiento del Papa

Este año de 1925 tiene, desde el punto de vista religioso, una especial significación: es el «Año Santo», el año que, por disposición de Su Santidad Pío XI, concede la Iglesia indulgencia plenaria a cuantos peregrinos acudan a Roma y, con espíritu de penitencia, visiten las cuatro Basílicas mayores: San Pedro en el Vaticano, San Juan de Letrán, San Pablo extramuros y Santa María la Mayor.

Cada veinticinco años convoca la Iglesia a sus fieles para que reuniéndose en la ciudad donde reside la Catedral de San Pedro y se veneran los cuerpos del Príncipe de los Apóstoles y de San Pablo, el Apóstol de las gentes, se promueva en todos el espíritu de remordimiento y de penitencia, pidiendo este año con una especialísima súplica por la paz del mundo, tan apartado hoy de ella, y por el retorno de los cismáticos a la obediencia del Pontífice Romano.

El último lo promulgó León XIII en 1900, invitando a los cristianos a santificar de ese modo el final del siglo XIX. El primero lo concedió Bonifacio VIII en 1300, y fué memorable. Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, rey de Francia, con 500 caballeros de su Corte, asistió a él; como también los grandes pintores cristianos Cimabue y Giotto, y Dante el poeta de la «Divina Comedia», que conservó toda su vida recuerdo del esplendor con que se celebró aquel acontecimiento.

.....
 ¿Para qué tratas de averiguar si el pobre es bueno, o si por culpa suya cayó en la miseria? Dios no mira a quién haces caridad, sino con qué intención la haces.

HISTORIA de la fuente que San Isidro hizo brotar al golpe de su aguijada en la orilla izquierda del Manzanares para saciar la sed de su amo.

Cuando el celeste león
 En oro fingido ardía,
 Y estaba en su fuerza el día
 Como el campo en su sazón,
 Iván, la sed, la ocasión,
 A Isidro remedio piden.
 Distancias jamás impiden
 A la oración y a la fe,
 Que, aunque Dios más alto esté.
 Con el mismo Dios se miden.

Mándale Dios a la peña
 (Cual si fuera un Rafidín)
 Se vuelva en agua, y, en fin,
 Vuelta en agua se despeña;
 Que fe la palabra empeña,
 Que Dios no cumpla, si luego
 Que de Isidro llegó el ruego
 (Siendo su santa oración
 Del pedernal eslabón)
 Saltó el agua en vez del fuego.

Sale la planta sonora,
 Y baja de la alta peña,
 Agradecida y risueña
 A besar los pies que adora.
 Isidro de tierno llora,
 Canta el agua, Iván se admira
 Y Manzanares suspira,
 Que quisiera (envidia honrada)
 Ser hijo de su aguijada
 Más que del cetro que mira.

Bebe Iván dulce cristal,
 Y Isidro lágrimas bebe,
 Dura la fuente a quien debe
 Madrid salud celestial;
 Pierde el río su caudal.
 Con estar juntos los dos,
 Y ella, peremne por vos
 Dice que milagro fué,
 Que como es fuente de fe,
 No puede faltarle Dios.

(LOPE DE VEGA, *Justa de la Beatificación*, h 57.)

LACRA SOCIAL

El presidente del Directorio Militar publicó en Sevilla una nota en la que, después de consignar lo que al poder público interesa la producción agraria y su propósito de consagrar a las industrias del campo atento interés, aconseja a todos «que procuren a su vez perfeccionar las labores, trabajar de buena fé y atenerse al lógico rendimiento de sus negocios **sin forzarlos por el afán de costear lujos excesivos**» para el disfrute personal.

Y comentando «Mirabal» las palabras del presidente escribe:

«Señala esa nota una lacra social que afecta a todas las clases sociales: EL LUJO. El afán de goces, el concepto materialista de la vida, tan triste y gravemente extendido, ese prurito de ostentación y de diversiones que se observa en todas partes, es sin duda una de las causas principales, si no es la principal, de las dificultades que ofrece en nuestros días, atender a las necesidades de la existencia. Porque no es por lo necesario por lo que se trabaja y lucha, sino por costear y satisfacer lo superfluo, que se ha con-

vertido en necesidad de todos, perdiendo el sentido de la ponderación y excitados los sentidos por las constantes solicitudes que reciben del ambiente de frivolidad y de vicio que se respira.

Desgraciadamente, es acertado el atisbo del presidente del Directorio al apuntar contra el lujo inmoderado, reputándolo una de las causas del desconcerto social y del desnivel económico. «Es el afán de lujo y de satisfacciones personales lo que estimula y fuerza a violentar el orden de las cosas, el precio de los productos necesarios, la remuneración del trabajo manual.» Y hay que reconocer que, en este aspecto, el pueblo no hace más que imitar y seguir el ejemplo que recibe de las llamadas clases directoras, lanzándose a la conquista de las satisfacciones materiales con las armas de que el trabajador dispone: el esfuerzo de sus brazos, que regatea al prestar y que pretende cotizar cada día con mayores utilidades, con daño evidente de la economía pública y en su propio personal daño, como lo asevera la crisis pavorosa no del trabajo, sino del jornal, que a tantos miles de trabajadores alcanza actualmente.

Nunca tuvo el desarrollo que hoy tiene lo superfluo. Teatros, cinematógrafos, bares, cafés, el lujo en el vestir, han adquirido alarmante significación como síntoma. Su poder sugestivo ha envenenado el alma del pueblo. Recuérdese el triste hecho ocurrido hace poco en Málaga, de que han dado cuenta los periódicos: «La infeliz obrera, que adoptó una resolución, afortunadamente evitada... por no serle posible satisfacer el capricho de adquirir unas medias de seda.»

¿No es esto un síntoma gravísimo que está reclamando la urgencia del remedio?

El final de la nota publicada en Sevilla por el presidente del Directorio, debiera traducirse de consejo bien intencionado en realidad regeneradora.

(De «El Eco de Campos».)

Sacerdotes intrépidos

En medio del ambiente antirreligioso y antisocial que se padece en Austria, dos hombres se distinguen por su celo, por su intrepidez y por su caridad: monseñor Seipel, el excanciller de Austria y el Padre jesuita monseñor Bichlmair.

La labor de monseñor Seipel, como sacerdote y propagandista, es tan conocida como su labor de estadista. Digna de ser conocida es la labor que realiza el padre Bichlmair, quien no se limita a hacer oír su voz desde el púlpito, sino que la levanta en sitios frecuentados exclusivamente por anarquistas y socialistas. Hay en Viena un anarquista conocido por el pseudónimo de «Pierre Ramus», que se distinguió por sus ataques furiosos contra la Iglesia, tal vez porque en ella ve el fundamento del orden, de la moral y de la justicia. Ese señor «Ramus» da conferencias todos los sábados por la noche en el salón de actos de la Casa Ayuntamiento de Viena, y ante miles de personas, hombres y mujeres, socialistas y anarquistas, afirma que no existe Dios, que la Iglesia es una farsa

y que los sacerdotes explotan la bondad y la fe de verdaderos creyentes.

También el sábado pasado (ayer), ocupó la tribuna para pronunciar uno de sus furibundos discursos, pero antes de que empezará a hablar entró en la sala un sacerdote pequeño y flaco, de nariz enérgica y ojo penetrante y dirigiéndose al orador anarquista le dijo: «Soy el padre Bichlmair y he venido para discutir con usted públicamente acerca de la existencia de Dios. Otro día hablaremos sobre lo que es la Iglesia y sobre el papel que los sacerdotes desempeñamos en este mundo. Es necesario que el auditorio tenga ocasión de oír el sonido de otra campana.»

«Pierre Ramus», aunque de mala gana y muy sorprendido, no pudo menos de recoger el guante que el intrépido sacerdote acababa de arrojarle, y en medio de la mayor expectación, otorgó la palabra al padre Bichlmair. El discurso del orador acerca de la existencia de Dios, escuchado con extraordinaria atención por un auditorio acostumbrado únicamente a oír palabras de odio, fué digno del discípulo de San Ignacio de Loyola. La mayoría de los presentes, a quienes hicieron gran impresión las palabras del padre Bichlmair, aplaudieron al terminar éste su interesante discurso.

Después tomó la palabra «Pierre Ramus», para rebatir, sin poder lograrlo, los argumentos del iustre jesuita. Volvió a hacer uso de la palabra el padre Bichlmair, para decir que no podía ni quería seguir discutiendo con un hombre que ni siquiera había sabido pronunciar correctamente los nombres de los sabios de la Iglesia que citó en su réplica, y terminó con esto: «Señor «Ramus», usted no ha pronunciado un discurso, sino que ha vomitado toda su hiel sobre la Iglesia; usted odia, yo amo; usted por el sólo hecho de ser yo sacerdote, desearía destrozarme; yo, en cambio, por el sólo hecho de vestir la sotana, le compadezco y ruego a Dios porque le ilumine con su divina sabiduría y su extraordinaria misericordia.»

Al salir a la calle el padre Bichlmair unos tres mil anarquistas y socialistas le saludaron respetuosamente... Luego permanecieron largo rato delante del Ayuntamiento hablando de la existencia de Dios...

¿Qué se sigue de esto? Que a la Europa desmoralizada de la postguerra, más enferma que mala, le hacen falta políticos, misioneros, inteligentes o intrépidos como monseñor Seipel y el padre Bichlmair.

17-3-1925.

(De «Vizcaya Social».)

EL QUIOSCO

Tenemos a la vista una colección de postales, en las que gráficamente se demuestran los males que, sobre todo a la juventud proporcionan esos quioscos de la mala prensa.

En ellos a la vista está lo peorcito que se escribe y se pinta para perder las almas y aniquilar los cuerpos, y en el secreto de las estanterías hay cosas mucho peores todavía. Algo se ha hecho y se hace contra esta mercancía criminal, pero el barrido no es completo; tales quioscos siguen sirviendo hipocritamente el veneno a los incautos que se les aproximan.

Ahora bien; las personas que se precian de honradas, de morales. ¿deben directa ni indirectamente, ayudar, comprando, a estos quioscos? ¡Jamás! Sería hacerse cómplices del más horrendo de los delitos.

Lo que si deben, como patriotas y como cristianos, es contrarrestar la infame campaña comercial, con la otra, con la moral, con la honrada, con la lícita.

Al quiosco de la mala prensa, anularle, ponerle en frente el quiosco de la buena prensa, y comprar todos en él cuanto necesitéis de estas cosas, y recomendarlo. Hacedle vivir decorosamente, espléndidamente.

Muchos son los quioscos que en esta villa tenemos, dedicados a difundir el periódico, el libro, la postal, etc., etc.; pero, francamente, dignos de recomendación... no sabemos de otros que el de la Buena Prensa, situado frente a la iglesia de San Lorenzo, y el que se halla en la Plaza del Carmen.

A estos dos, llevamos nuestros periódicos.

Los demás quioscos, aunque tengan algo bueno, no nos satisfacen, son... como la romana del diablo.

Ojalá pudiéramos recomendarlos todos, y no decir de ellos lo que de uno que, considerándose inofensivo, sacó de él un pobre niño de doce años lo que fué motivo de denuncia y castigo.

LA RELIGIÓN EN LA ESCUELA PRIMARIA

Repetidas disposiciones han sancionado la obligación que los maestros tienen de hacer que los niños estudien Doctrina Cristiana, compendio de toda sabiduría, base de la verdadera ciencia y faro indispensable en el océano del mundo.

Oigamos al Reglamento de las Escuelas de 1838, que se halla vigente:

Art. 36. Como el fin que debe proponerse el maestro en la educación de los niños es no sólo enseñarles a leer, escribir y contar, sino también y principalmente instruirles en las verdades de la Religión católica, será cargo suyo dárseles a conocer por medios convenientes, disponiéndolos con buenos hábitos y sanos principios a cumplir los deberes para con Dios, para con los demás hombres y para consigo mismos; y teniendo presente que en esta parte el ejemplo es más instructivo que toda otra enseñanza.

Art. 38. La instrucción moral y religiosa obtendrá el primer lugar en todas las clases de la escuela.

Art. 39. Habrá lección corta pero diaria, de Doctrina cristiana, acompañada de Historia Sagrada, en que se vean aplicadas las máximas y preceptos que se hayan explicado, acomodando estas instrucciones a la capacidad respectiva de las diferentes clases.

Art. 40. Cada tercer día se destinará un cuarto de hora a la enseñanza de Historia Sagrada, y especialmente del Nuevo Testamento.

Art. 44. La tarde de todos los sábados se dedicará exclusivamente: 1.º, al examen de la Doctrina e Historia Sagrada que se hayan estudiado en la semana, y 2.º, a la explicación y estudio del Catecismo.

Art. 47. Terminarán estos ejercicios del sábado con la lección del Evangelio del día siguiente.

Art. 58. El estudio de la Doctrina

Cristiana, Historia Sagrada y especialmente del Nuevo Testamento, debe hacerse con mayor extensión y solidez en el tercer grado.

De conformidad, pues, con estas disposiciones y con todos los preceptos pedagógicos, el tiempo que debe dedicarse a esta enseñanza en las Escuelas primarias, no debe ser menor de treinta minutos diarios.»

Con gran complacencia copiamos estas disposiciones oficiales, y deseamos que los dignísimos Inspectores de Primera Enseñanza, las recuerden de cuando en cuando a los señores maestros y maestras, y se las hagan cumplir estrictamente.

Es cuestión de capital importancia.

NOTICIAS

Las autoridades de Nueva York han clausurado trece teatros donde se representaban obras inmorales.

Por estas tierras... aún no vemos los efectos de la censura, y eso que hay bastantes delitos públicos contra la moral.

Su Santidad ha recibido la primera peregrinación inglesa, de 500 peregrinos de Liverpool, que tanto ha alegrado el corazón del Papa, porque ella significa un avance más en la conversión de Inglaterra, y se felicita por ello, con la esperanza de que durante este año han de ser numerosas las peregrinaciones inglesas.

Obra meritísima.—El señor Gobernador Civil de Palma de Mallorca ha impuesto fuertes multas a los dueños de varios quioscos, por la venta de folletos e impresos pornográficos, y secundando el Ayuntamiento tan acertada medida, ha adoptado el acuerdo de retirar el permiso de venta a los expendedores de tan viles mercancías.

¡Loable actitud la de esas autoridades, y provechoso ejemplo que deberían todas imitar!

Más escuelas.—El Directorio ha aprobado un expediente de creación de escuelas nacionales.

Desde que está en el Poder, ha creado ya 1.500 escuelas nacionales y ha aumentado el sueldo a los maestros y también a los catedráticos.

Un discurso de Millerand.—El nuevo ministro Mr. Millerand ha pronunciado un discurso en el mitin celebrado por la Liga Republicana Nacional en el Circo de París. En él ha puesto de manifiesto las faltas cometidas por el cartel de las izquierdas, que han producido el desorden en todos los campos de la actividad nacional, como fruto del sectarismo.

¡Qué bien conocía a la Humanidad el gran Padre San Agustín cuando decía con reflexiones de profundo sicólogo social: «¡Señor! merecemos todos los castigos; sentimos la pena del pecado y no evitamos la pertinacia en cometerle... Si extiendes tu mano para castigar, te hacemos muchas promesas, pero si retiras la espada, no las cumplimos. Si hieres, te pedimos que perdones; si perdona, otra vez te provocamos para que hieras.»



El Marqués de Comillas

Toda la prensa se ha ocupado estos días, con frases de sincero duelo, del fallecimiento del ilustre patricio excelentísimo señor Marqués de Comillas, que pasó a mejor vida en Madrid, el día 18 del pasado.

Y es natural que España entera se haya conmovido ante la pérdida del glorioso prócer, porque lo muchísimo que España debe al difunto Marqués «no lo sabe nadie, y quizá no lo sepa nunca», en frase del señor Sánchez Guerra.

Fue insigne patriota, convencido monárquico y, sobre todo, ferviente católico y defensor acérrimo de la política social cristiana cuyas obras, en todas sus manifestaciones, patrocinó sin reservas y favoreció espléndidamente.

Descanse en paz el egregio finado, cuyas virtudes Dios Nuestro Señor no dejará sin la celestial recompensa.

Quien quiera entender...

Que unos cuantos tráfugas del Catolicismo, reclusos en una sociedad de cultura (?), se empeñen en seguir camino del infierno a los que antes que ellos fueron vergüenza de su Patria, anticatólicos rabiosos, que ni siquiera tuvieron la valentía de defender a cara descubierta sus lucubraciones, huyendo vergonzosamente ante la defensa de gente honrada; que algunos infatuados

con lo aprendido en cuatro librajitos heréticos, quieran «honrar» la memoria de este o el otro «santón laico», es «espectáculo» frecuente en la vida del mal, pero que a estos... desgraciados, se les sumen algunos que se llaman a boca llena católicos... tolerantes... amantes del saber... eso cae ya de lleno en incurable memez, en cobardía la más ridícula.

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

Lo que nos dicen algunos señores maestros:

—«Que no me falte nunca RELIGION Y PATRIA y con él los tan eficaces «Concursos Escolares», pues son de maravilloso efecto en la enseñanza: premia al niño y además saca su nombre a la publicidad; no sabe usted bien lo que esto estimula a la aplicación.»

—«Yo leo sus «historietas» y las «charlas» a mis discípulos, y comentando el texto, sacó provechosísimas enseñanzas. Dios le ayude y con Él las personas pudientes.»

—«Veinticinco números me remite usted para mi escuela, y todas mis niñas me los piden para sus casas por mandato de sus papás. ¡No puedo servirlos, porque a tanto no llegan mis posibles! ¡Quién pudiera disponer de las ventajas que me dicen disfrutaban los colegios de esa villa de Gijón! ¡Paciencia!»

—«Considero a RELIGION Y PATRIA como un amigo muy íntimo, fiel y constante en la enseñanza y educa-

ción de la niñez. Aquí está ayudándome a fomentar en mis discípulos el amor al bien, vinculado en el cumplimiento de los deberes con la Religión y con la Patria.»

—«¡Vaya un furor al estudio que ha metido usted a mis chicos con ese Concurso! No dejan de mano, unos el Catecismo, otros la Historia de España; pero encuentro en esto un pequeño inconveniente: que me abandonan el estudio de las demás asignaturas; así que tendrá usted que prometerles otros Concursos de Aritmética y Gramática, por ejemplo, de Geografía, de Dibujo, etc., etc. ¿Vale?»

Ya tenemos algunos nombres para el «Cuadro de Honor», pero los dejamos para otro número. No hay prisa; que estudien, que estudien; se trata de dos asignaturas importantísimas, base de un buen religioso y un buen ciudadano.

En cuanto a premios, por ahora siguen los cuatro ofrecidos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. de P. de Siero.—Pagado fin de Abrii 1925.

Un amante de la B. P.—P. de Siero.—5 pesetas.

Una señorita, suscriptora, nos entrega para nuestra propaganda 5 pesetas, en sufragio del alma de su señora tía (q. e. p. d.)

Sr. D. A. R.—Pino.—Recibida su carta del 28 del pasado.—Aclarado todo.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Fin Agosto 1925.

IMP. LA RECONQUISTA.—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono 79 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

AOEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luces, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejo

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

GIJÓN.

TALLERES MECANICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitín Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año. Envíos certificados 0.40 de peseta más. Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES :: DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN